

## ¿REZA LA GENTE?

- ¿Tú rezas?

El otro, que jamás me ha hablado de creencia alguna, me ha mirado estupefacto.

- ¿Yo?

¡No! -pausa-. Muy poco

Íbamos por el segundo plato en el restaurante, cuando él ha salido de un breve ensimismamiento.

- Cuando se tienen hijos muy pequeños y se les acuesta - ha dicho - , se reza, ya lo creo que se reza.

Le he mirado con atención, muy interesada.

- ¿Por qué

- Son tan frágiles, tienes tanto miedo por ellos, por lo que es este mundo... ¿Cómo no vas a rezar? ¿Cómo no vas a pedir que les guarden los angelitos? ¿Cómo no vas a intentar creer que existen ángeles?.

¿Me dejo algo? Sí, esa ternura que mi amigo me ha metido dentro, mis rezos de descreída por los niños pequeños de todo el mundo, que ha suscitado en mí esa ternura: No dejes de tu mano a los inocentes que ahora mismo abren los ojos, acompáñalos siempre.

-¿Cuatro esquinitas? - le pregunto.

-Cuatro esquinitas, y lo que haga falta.

Después de comer hemos caminado lentamente, agarrados del brazo, hasta mi casa. Luego nos hemos separado, y se ha ido loco a por el coche. Ángel de la Guarda, protégelo, he rezado, deja que este hombre acueste a sus niños todas las noches, con confianza y paz.

y tú rezas...?

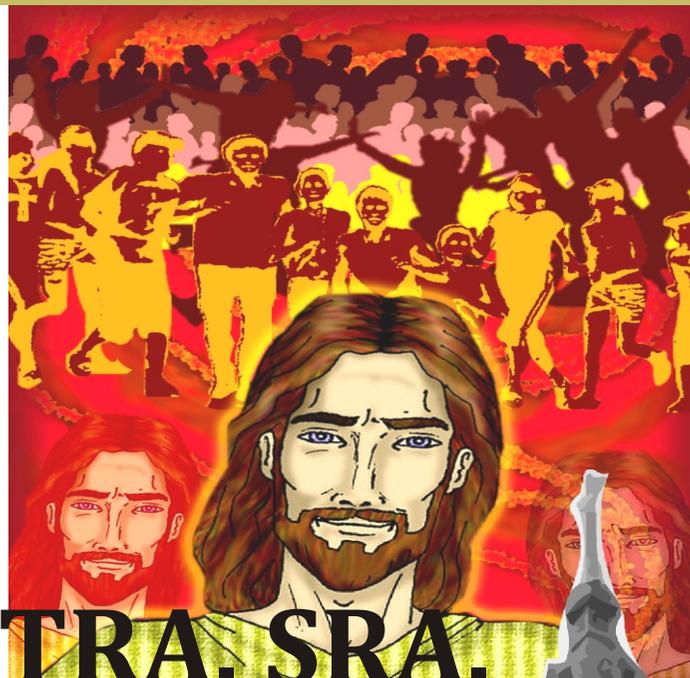
# Comunidad en Camino

33º ORDINARIO  
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID

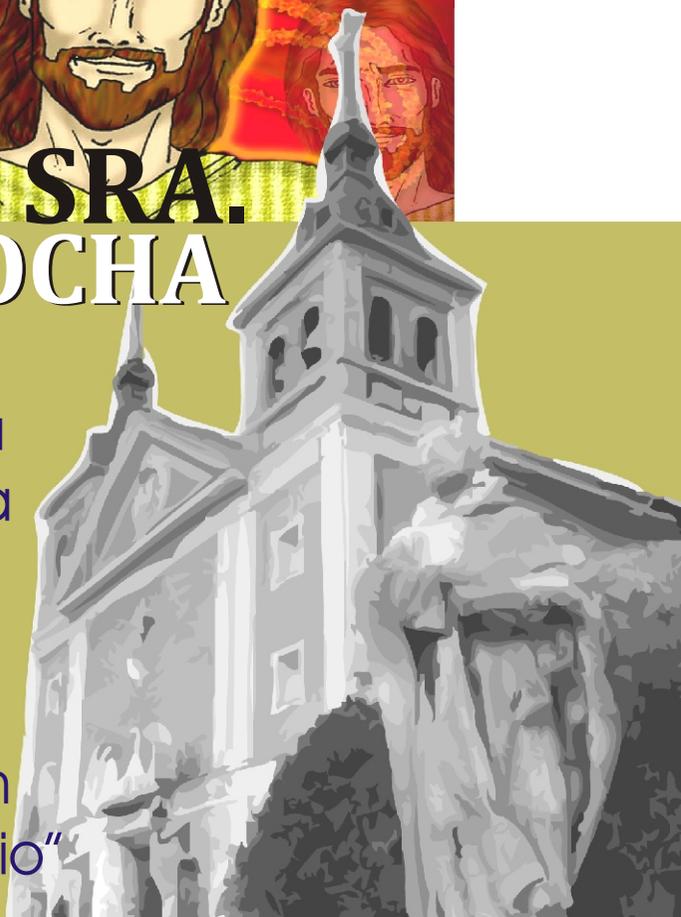
14 de Noviembre  
de 2.010

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



## NTRA. SRA. DE ATOCHA

“Os perseguirán entregándoos a los tribunales y a la cárcel... por causa de mi nombre; así tendréis ocasión de dar testimonio”



## Domingo 33 del Tiempo Ordinario (14 de Noviembre 2010)

Un tema siempre candente en todas las culturas y en todos los tiempos ha sido, y sigue siendo, el del final de este mundo en que vivimos: ¿cuándo será?; ¿cómo será?; ¿Queda aún mucho tiempo para ese final; o puede ser ya inmediato...?. Alguien podría suponer que ante las catástrofes naturales que está provocando el llamado “cambio climático”; ante el problema a nivel mundial del terrorismo; las continuas guerras que proliferan por todas partes; el abandono y dejadez de la sociedad opulenta frente al problema universal del hambre; la indiferencia de la mayoría ante las leyes tremendamente injustas en el cuidado y defensa de la vida; las enormes diferencias entre los que detectan el poder económico del mundo y la inmensa mayoría de la humanidad que vive en la más absoluta miseria; y el deterioro que el afán de enriquecerse de algunos, está creando en la naturaleza, son señales más que evidentes de que este, nuestro mundo, ha llegado a tal grado de corrupción y de deterioro, que estamos provocando el final del mismo.

Pero, a pesar de toda esta realidad que no podemos negar- es preciso afirmar nuestra vida, como cristianos, en la esperanza; y desde ahí, denunciando, sí, esas situaciones con energía y valentía; y luchar con nuestra buena voluntad y honradez, para comenzar a mejorar el mundo que nos rodea; el más próximo a nosotros. Si cada uno se tomara en serio el mejorar su entorno, es probable que conseguiríamos ese mundo mejor que deseamos.

Probablemente esta fue la intención de Jesús cuando anunció esas catástrofes: el que tomáramos conciencia de la responsabilidad de cada uno en conseguir una convivencia más fraterna y más justa en el ambiente más cercano que nos rodea; y el ejercicio responsable de nuestra libertad, a la hora de expresar nuestra voluntad, (nuestro voto), para alcanzar una sociedad más humana y más justa. Y esa es una urgente exigencia de todo ser humano, pero sobre todo de los que nos llamamos cristianos, si de verdad queremos ser fieles a las exigencias de la Palabra de Dios de este Domingo.

Hay mundo para rato...; pero de nosotros depende el que este mundo mejore o vaya a peor. Esa es nuestra responsabilidad.

Malaquías 4, 1-2.  
Tesalonicenses 3, 7-12.  
Lucas 25, 5-19.

La Iglesia tiene ya veinte siglos. Atrás quedan dos mil años de fidelidad y también no pocas infidelidades. El futuro parece sombrío. Se habla de signos de decadencia en su seno: cansancio, envejecimiento, falta de audacia, escándalos, abusos de niños y también abusos económicos. Crece el deseo de algo nuevo y diferente, pero también la impotencia para generar una verdadera renovación. ¿Qué podemos esperar?

El evangelista Mateo culmina su evangelio poniendo en labios de Jesús una promesa destinada a alimentar para siempre la fe de sus seguidores: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Jesús seguirá vivo en medio del mundo. Su movimiento no se extinguirá. Siempre habrá creyentes que actualicen su vida y su mensaje.

Esta fe nos lleva a confiar en la Iglesia: con retrasos y resistencias tal vez, con errores y debilidades, siempre seguirá buscando ser fiel al evangelio. Nos lleva también a confiar en el mundo y en el ser humano: por caminos no siempre claros ni fáciles el reino de Dios seguirá creciendo.

Hoy hay más hambre y violencia en el mundo, pero hay también más conciencia para hacerlo más humano. Hay muchos que no creen en la religión, pero creen en una vida más justa y digna para todos, que es, en definitiva, el gran deseo de Dios. Esta confianza puede darle otro tono a nuestra manera de mirar el mundo y de vivir las cosas grandes y pequeñas. Al mismo tiempo, puede ayudarnos a vivir estos tiempos con paciencia y paz, sin caer en el fatalismo y sin desesperar del evangelio.

Hemos de sanear nuestras vidas eliminando aquello que nos vacía de esperanza. Cuando nos dejamos dominar por el desencanto, el pesimismo o la resignación, nos incapacitamos para transformar el mundo y renovar la Iglesia. Un viejo pensador decía: “La esperanza sólo se la merencen los que caminan”. La esperanza cristiana sólo la conocen los que caminan tras los pasos de Jesús. De estos esperamos la renovación de la Iglesia.

*Próximo domingo, 21 de noviembre, “OPERACIÓN KILO”  
Colabora con CARITAS PARROQUIAL*